

CONSERVACION ARQUEOLOGICA Y TURISMO. LA RUTA BETICA ROMANA

Isabel Rodríguez R.

Arqueóloga

Ruta Bética Romana

Alcázar de la Puerta de Sevilla s/n

41410 Carmona (Sevilla)

Teléfono 954190955

Fax 954190080

e-mail: beticaromana@carmona.org

RESUMEN

El artículo que presentamos a esta V conferencia Internacional sobre ciencia y tecnología aplicadas a la arqueología y la conservación trata fundamentalmente la relación entre el turismo y el patrimonio arqueológico, en el caso de actuaciones de los municipios integrados en la Ruta Bética Romana que es una red territorial andaluza, creada por los ayuntamientos. El elemento aglutinador es la Vía Augusta y que tiene entre sus objetivos el desarrollo del turismo sostenible y la conservación de los elementos patrimoniales de época romana. Trataremos los casos del poblado de la Cruz en Almedinilla (Córdoba), el foro de Carmona (Sevilla), la necrópolis romana de Osuna y los mosaicos de Écija, también en Sevilla.

PALABRAS CLAVES

Turismo cultural, necrópolis romana, foro romano, mausoleo, mosaico, poblado ibérico, Almedinilla, Osuna, Écija, Carmona, Andalucía, patrimonio romano.

INTRODUCCIÓN

La Ruta Bética Romana es una red de turismo cultural de la que forman parte catorce ayuntamientos andaluces con un legado histórico y arqueológico singular de época romana. El elemento histórico que los une es la Vía Augusta, un camino antiguo que durante el siglo I a.C. y hasta la Edad Moderna ha sido uno de los ejes de comunicación que han articulado Andalucía.

Las intervenciones que presentamos se han desarrollado dentro del Plan de Actuación de la Ruta Bética Romana y la Consejería de Turismo, Comercio y Deporte de la Junta de Andalucía, excepto en el caso del Ayuntamiento de Carmona en que han sido llevadas a cabo por la administración municipal. Todas ellas han sido coordinadas por los técnicos municipales, Rocío Anglada y Ricardo Lineros en el caso de Carmona, José Ildfonso Ruiz para Osuna, Ignacio Muñiz de Almedinilla y Antonio Fernández director del Museo Histórico de Écija. La finalidad de cada una de las acciones ha sido la conservación del elemento patrimonial y la apertura al público de los yacimientos arqueológicos o su incorporación en los circuitos turísticos especializados de la ciudad.

En el caso del Ayuntamiento de Almedinilla la conservación ha ido dirigida a la recuperación del poblado ibérico denominado del Cerro de la Cruz; la actuación de Osuna ha consolidado y puesto en valor las tumbas romanas en la periferia de la localidad y en los casos de Écija y Carmona las actuaciones se han encaminado a la restauración de mosaicos con el objetivo de crear una sala temática en el museo histórico de la ciudad y a la incorporación en la trama urbana de Carmona de parte del foro romano de la antigua Carmo.

La Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico, adoptada por el ICOMOS en 1990, señala que “La protección del Patrimonio Arqueológico debe constituir una obligación moral para cada ser humano. Pero también es una responsabilidad pública colectiva. Esta responsabilidad debe hacerse efectiva a través de la adopción de una legislación adecuada y mediante la provisión de fondos suficientes para financiar programas que garanticen una gestión eficaz del Patrimonio Arqueológico”. El artículo 46 de la Constitución Española obliga a los distintos poderes públicos a garantizar la “protección y el enriquecimiento de los bienes que lo integran”.

De acuerdo con estas normas y en aplicación de las cartas internacionales y de las consideraciones del “patrimonio como un valor social” y “sólo se conserva lo que se comunica”, hemos planteado las siguientes actuaciones.-

MATERIAL Y MÉTODOS. RESULTADOS

EL CASO DE ALMEDINILLA

La intervención de conservación en el poblado del Cerro de la Cruz de Almedinilla (Fig. 1), se ha localizado en la superficie vallada y protegida del yacimiento, y dentro de ésta en el espacio cubierto pero no excavado. Esta cubrición fue ejecutada en una primera fase por el Ayuntamiento de Almedinilla para proteger los imponentes muros fabricados en adobe y tapial, que conservaban una altura máxima de 2 metros de altura, que habían quedado al descubierto después de las excavaciones arqueológicas de 1985, 1987 y 1989. En 1997, en una segunda fase, la Consejería de Cultura, a través de su Delegación de Córdoba, cubrió la superficie inmediatamente aledaña a la anterior por el NW.

La zona donde se ha intervenido con el proyecto del Plan de actuación de la Ruta Bética Romana corresponde a la zona de contacto entre los dos espacios descritos anteriormente. Todo ello ha permitido:

- Conectar los dos cortes de excavación.
- Documentar las plantas de las viviendas.
- Mejorar la comprensión didáctica de todo el corte.
- Evitar deterioros por la erosión de escorrentías.

El yacimiento ha tenido distintas intervenciones. Ya en 1867, Luis Maraver y Alfaro excavó la necrópolis de los Collados en 1867; a principios del siglo XX el yacimiento tuvo una nueva intervención arqueológica dirigida por los míticos arqueólogos P. Paris y A. Engel. No será hasta los años 80 y principios de los noventa del mismo siglo, cuando se realicen nuevas excavaciones arqueológicas con criterios más actuales.

Los trabajos realizados mostraron el buen estado de conservación en que se hallaba el poblado y permitieron conocer un urbanismo complejo proyectado a partir de grandes muros de contención que van creando terrazas artificiales donde se ubican las viviendas. Estos grandes muros de contención siguen las curvas de nivel del cerro, suavizándolas al cortarlas parcialmente en un recorrido en zig-zas, estando las calles situadas entre muro y muro de contención, con viviendas que conservan un zócalo de piedra de 1 metro de altura, y un alzado de adobe y/o tapial de hasta a 2,5 m. de altura.

Cronológicamente el poblado se fecha a fines del siglo II a.C., y se constata una fase de destrucción con incendio y abandono del lugar.

En la última intervención se documentó otro aterrazamiento con dos muros de contención entre los que se sitúa una calle de tierra apelmazada, y las viviendas que se abren hacia el Norte.

La cubrición parcial del yacimiento se revelaba insuficiente para su conservación, por ello se han realizado drenajes perimetrales y proyección en los perfiles de excavación, con cemento coloreado sobre mallazo metálico y geotextil. En cuanto a la consolidación de muros, los criterios de intervención han seguido los internacionalmente aceptados para esta disciplina, es decir, respeto por el original, reconocimiento y reversibilidad de la intervención que ha de ser mínima; además de facilitar la comprensión de los restos por parte del público que visite el yacimiento (Fig. 2).

Las principales actuaciones han sido la consolidación de los muros de adobe y tapial de las diferentes estancias del poblado, mediante anastilosis, y la reconstrucción y consolidación de los zócalos de piedra (Fig. 3).



Para el itinerario se han acondicionado los accesos con un camino sobre zahorra (nivelando el terreno sin horadarlo) de mortero de cal y arena con luminaria, más pasarelas metálicas que coinciden con el trazado original de las calles, por donde se recorre el yacimiento en su visita. Al inicio del camino, anexo a la entrada al yacimiento, se recrean dos viviendas con porche documentadas en el yacimiento con objeto de hacer más comprensible y atractiva la visita, a la vez que sirva como lugar de información gráfica de los distintos itinerarios.

La recreación de las viviendas responde a una de las hipótesis planteadas por el equipo de arqueólogos, a partir de los datos planteados por las intervenciones arqueológicas (Fig. 4).

La reconstrucción de las cabañas forma parte de la zona interpretativa “La vida cotidiana en el poblado” cuyos contenidos, se mostrarán y reforzarán con paneles explicativos que se ubican en distintos puntos del yacimiento para completar su interpretación

LOS MOSAICOS DE ÉCIJA

Écija es conocida por sus mosaicos romanos, y el programa de arqueología urbana permite que cada año salgan a la luz nuevos ejemplares, que sólo ocasionalmente se pueden conservar *in situ*. En el Museo Histórico Municipal de Écija, emplazado en el barroco Palacio de

Benamejía, se creará una sala de mosaicos y arte romano de 200 m², con dos espacios anexos, todos ellos dedicados a la exhibición de mosaicos, esculturas y elementos arquitectónicos.

En el proyecto museográfico se ha hecho un esfuerzo en la reconstrucción de contextos arqueológicos y en la incorporación de presentaciones audiovisuales. Se ha recreado la habitación de una casa romana con suelo de mosaicos y pinturas murales. La mayor parte de los mosaicos y algunas de las esculturas que se exhibirán se encuentran actualmente en tratamiento de conservación y restauración. La carencia de un espacio de exposición suficientemente amplio obligó a mantener almacenados numerosos paneles de mosaicos durante décadas. La disposición de las nuevas salas en el Museo ha facilitado una intensa actividad de restauración de mosaicos, en parte subvencionada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dos de los mosaicos más destacados que permanecían almacenados se encuentran en plena fase de restauración: el de *Océanos* recientemente descubierto en las excavaciones de la Plaza de España de Écija y el mosaico del “Rapto de Europa”, extraído de una excavación urbana en 1986. Otros tres mosaicos romanos se trasladarán a las nuevas salas, lo que permitirá mostrar todos los ejemplares en un único espacio expositivo.

Ambos proceden de casas urbanas (*domus*) pertenecientes a propietarios de la colonia *Augusta Firma Astigi*, y fueron en su momento extraídos tras su excavación, por la imposibilidad de conservarlos *in situ*.

La extracción, restauración y exhibición de grandes paneles de mosaico es una tarea compleja y laboriosa. La extracción requiere generalmente proceder a la previa división del mosaico en fragmentos. Una vez en el laboratorio del Museo se eliminan restos de tierra y mortero innecesarios y se aplica por el reverso un mortero sintético adherente, sellando grietas o fracturas, se consolidan las teselas y se reintegran las lagunas eventualmente existentes. Finalmente, se requiere construir nuevos soportes rígidos que permitan volver a montar los fragmentos en los que se ha dividido el mosaico; se emplean para ello paneles compuestos por un *sandwich* de aluminio y poliuretano cortados a medida, que se fijan sobre una estructura de tubos de aluminio específicamente construida al efecto. El sistema empleado por el Museo Histórico Municipal de Écija permite que, en caso necesario, el mosaico pueda ser desmontado con cierta facilidad, lo que facilita el traslado dentro del Museo o incluso el préstamo temporal para exposiciones.

LA NECRÓPOLIS ROMANA DE OSUNA

La Zona Arqueológica de *Urso* se sitúa, predominantemente, en suelo rústico, colindante con el casco urbano, en la zona noreste de la localidad.

La situación de esta zona arqueológica en suelo rústico, junto a la zona monumental (Colegiata y Universidad de Osuna), ofrece indudables ventajas para integrarla en los circuitos turísticos de la localidad, y permitiendo la realización de excavaciones arqueológicas para la puesta en valor del conjunto. El inconveniente de su ubicación reside en la necesidad de un mantenimiento permanente, estando las estructuras más expuestas a las inclemencias meteorológicas, crecimiento de vegetación incontrolada, actos vandálicos, explosivos, etc.

Por todo lo expuesto, se plantea el proyecto de “Adecantamiento y ajardinamiento de la Necrópolis de Las Cuevas y su entorno” dentro del marco de la “I Fase de la Puesta en valor de la necrópolis de Osuna y su entorno” Fig. 5).

Los trabajos a realizar serían los siguientes:

- Limpieza general de todo el tramo del camino por medios manuales y mecánicos, incluyendo carga y transporte a vertedero.
- Limpieza general y desbroce de basuras, escombros y tierra acumulados en las cuevas por medios manuales con carga y transporte a vertedero. Desinfección, desratización y tratamiento herbicida de la necrópolis. Mejora de las condiciones

de las Cuevas -1 y 8 (arreglo de los bordes en los que sobresale el manto de geotextil dispuesto en la anterior actuación).

- Mejora del firme del camino mediante pavimentado con zahorra.
- Adecentamiento de la explanada en la que se encuentra la Pileta, estructura hidráulica de época romana, y del entorno del Camino de Granada, incluyendo la mejora de las condiciones de conservación de la propia Pileta.
- Adecentamiento del margen norte del Camino de Granada, justo frente a la necrópolis de Las Cuevas, incluyendo su limpieza y la replantación de herbáceas tapizantes.
- Señalización direccional e informativa. Instalación de señales direccionales en puntos concretos que supongan un cruce y que puedan inducir a error o confusión desde la zona monumental y señales con contenido informativo en aquellos lugares que posean un especial interés patrimonial: necrópolis, foro-Pileta y restos del Camino de la Farfana.
- Instalación de mobiliario urbano acorde con la actuación (Fig. 6)



Esta “I Fase de la Puesta en valor de la necrópolis de Osuna y su entorno” se completa con dos proyectos más, a saber, la edición de un documental divulgativo sobre la misma donde se plasmen la historia científica, social y patrimonial de Las Cuevas de Osuna, así como una las recreaciones plásticas obtenidas a través de realidad virtual, y de otra parte la confección de un juego de mesa sobre el patrimonio histórico local.

CARMONA

LA CIUDAD COMO MUSEO.

En la actualidad existen pluralidad de métodos y planteamientos técnicos a la hora de poner en valor de forma integral el patrimonio de los Conjuntos Históricos. En nuestra opinión, la técnica más adecuada deriva de la museología: “Musealizar la ciudad”, porque sitúa en el eje de la reflexión el valor histórico. Se considera de ordinario que un museo es un edificio en el que se guardan objetos muertos, ejemplos de culturas precedentes. Es una idea arraigada en los orígenes que dieron lugar a la formación de los museos: el coleccionismo.

Sin embargo, la teoría de los museos ha tenido un desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo XX que desembocó en 1972 en la mesa redonda de Santiago de Chile, organizada por la UNESCO, donde surge el concepto de “Museo Integral”, con un definido carácter social:

“El museo es una institución al servicio de la sociedad a la que pertenece y posee en sí mismo los elementos que le permiten participar en el proceso de formación de la conciencia de la comunidad a la que sirve.”

La nueva museología traslada el enfoque central de la conservación material del objeto a la acción de difundir y comunicar sus valores y significados. La idea de musealizar la ciudad desde este encuadre teórico se revela idónea para la puesta en valor integral del patrimonio de la ciudad histórica, dada la diversidad de enjuiciamientos y valoración es que se pueden reconocer hoy en el Patrimonio Histórico por la temporalidad de los mismos y, finalmente, por la vocación social aportada por la nueva museología.

En consecuencia, al hablar de musealización de la ciudad, no nos referimos al concepto tradicional, por el que habitualmente se entiende como tal a un inmueble y una colección, ni siquiera al contenedor y al contenido y su relación con el territorio que le circunda. Nos referimos ante todo, a una *praxis*, a un ejercicio de hacer, y en consecuencia alejado del *conservar*, entendido como sinónimo de guardar, Carmona nos revela restos de todos los periodos culturales precedentes -calcolítico, construcciones tartésicas y turdetanas, cartaginesas, romanas, medievales musulmanas y cristianas, modernas, contemporáneas-, o estilos clásico, gótico, renacentista, barroco, etc. Carmona sintetiza la historia de una ciudad, de un territorio. En este sentido, Carmona es un Museo.

En el año 1985 se iniciaron excavaciones arqueológicas de urgencia en Carmona. La primera intervención fue realizada en el solar número 11 de la Plaza de Arriba. Se exhumaron estructuras arqueológicas monumentales correspondientes al pórtico y estancias del foro romano. El proyecto de nueva planta tuvo que adaptarse a los restos arqueológicos y dejó el espacio correspondiente a la galería del pórtico y las basas, que quedaron *in situ*, y fragmentos de fustes correspondientes a las columnas, conformando un patio trasero (Fig.7)



El Foro era el centro cívico, administrativo, religioso y económico de la ciudad. En él se encontraban los templos principales, la basílica, la curia, y en ocasiones algunas tabernae.

En la mitad norte del solar, se documentó parte de una construcción, orientada longitudinalmente 20° , formada por una galería porticada y una sucesión proporcionada de cimentaciones y estructuras que definían la planta de estancias cuadrangulares y dimensiones regulares, de las que documentamos dos parcialmente.

El pórtico estaba compuesto por columnas de basas áticas sin plinto, labradas en roca de alcor, que descansaban sobre zócalo corrido del mismo material, formado por bloques cuadrangulares, sobre los que apeaban las columnas, y otros rectangulares intermedios. El intradós mide 2,40 metros y el intercolumnio, 1,85 metros. La basa de orden jónico presenta un diámetro máximo de 0,78, y una altura de 0,30 metros. El fuste, a la altura del imoscapo, mide 0,55 metros de diámetro. Basas y fustes se hallaban estucados. En rojo en el caso de las basas y rojo y blanco, con un listel negro de separación, para los fustes.

La distancia entre la columnata y la fachada de las estancias era de 4,00 metros. Entre ambas no se constató resto alguno de pavimentación. De las estancias la mejor conservada abría a la galería porticada mediante un vano y un umbral de caliza marmórea de un metro de ancho. Los muros, de 0,55 metros de anchura, estaban contruidos con alternancia de sillares y mampostería de piedras con caras labradas al exterior. Hacia la columnata, los muros estuvieron estucados en rojo. Ambas estancias estaban pavimentadas por un opus signinum.

Apoyado en los planteamientos expuesto más arriba y siguiendo los criterios internacionales, in situ, en la trasera de la edificación, se planteó la restitución y colocación de los elementos en su lugar original, en el caso de los tambores y basas de las columnas. Por medidas de seguridad la cisterna del intercolumnio se cubrió con un reja metálica y el elemento se señaló con un sistema simple y poco costoso. Los escasos restos de estucado que conservaban las columnas, están pendientes de su restauración, para dar por concluida la obra. La integración en un Conjunto Histórico no puede plantearse como un hecho ocasional, desvinculada una intervención de otra (Fig. 8).

La idea de Patrimonio Histórico y sus valores se ha modificado a lo largo del tiempo. La Carta de Cracovia del año 2000 reconoce que “los elementos individuales de este patrimonio son portadores de muchos valores, los cuales pueden cambiar en el tiempo”. La Teoría sobre los Bienes Culturales y los métodos aplicados a la investigación, conservación, planificación y puesta en valor han evolucionado de forma paralela a los valores para dar respuestas a las nuevas necesidades. Particularmente es fecundo el preámbulo de la Ley de Patrimonio Histórico Español en el que enuncia que el valor del patrimonio “lo proporciona la estima que, como elemento de identidad cultural, merece a la sensibilidad de los ciudadanos”. La rápida evolución a lo largo del siglo XX del concepto y las teorías sobre Patrimonio Histórico han aumentado la distancia entre los especialistas y el conjunto de la sociedad. Esta distancia no es homogénea y depende de la formación o de la emulación de valores o estéticas consideradas de prestigio por las elites culturales o económicas. La integración o la puesta en valor del Patrimonio Histórico es compleja. En primer lugar, porque es frágil y limitado, particularmente el arqueológico. En segundo lugar, la dificultad es consecuencia de la propia naturaleza social del valor del bien, de la suma de valoraciones, interpretaciones, experiencias y emociones, que pueden dar lugar a paradojas, de tal modo que actuaciones dirigidas a la valoración del patrimonio pueden dar lugar a resultados perversos y contrarios.

La integración ha de tener en cuenta la diversidad de factores y prever su evolución futura, en un contexto siempre dinámico y móvil, facilitando como parte esencial del proceso la participación de los ciudadanos.